

'L' ESTACAZO' EN GERONA

EL MUNDO. 25/09/2015

EMILIA LANDALUCE

Cada vez que en la multitud indepe veo una testa rasurada -ignoro si decir calvo es políticamente incorrecto- me lanzo encima por si es Raül Romeva. Dicen unas que les pone "molt perracas" pero yo sólo veo en su figura un oportuno Don Limpio gafado (con gafas).

El pabellón municipal de Gerona está lleno a reventar. Tras 10 días de campaña, las señoras de CDC parecen haberse acostumbrado ya a las alternativas de ERC. Lo más excepcional es la participación del cabeza de Junts pel Sí por la localidad, Lluís Llach, compositor de L'Estaca, que hasta hace poco era el himno no oficial de Podemos [Pablo Iglesias debería contratar a Siempre Abril, trasunto progre de Siempre Así que actúa en las Fiestas del PC].

El maestro de ceremonias, el actor Pep Cruz, comienza con su alocución "in inda independència" como si fuera Ser o no ser de Hamlet. Tiene razón. Antes del mitin habían puesto el vídeo de la entrevista de Alsina a Rajoy. Pase lo que pase (aunque el lunes Mas, Junqueras y Romeva se pelearan por mandar a algún pariente como embajador a la ONU y que de la nada surgieran las instituciones), el debate persistirá. ¿Seguirán o no seguirán siendo los catalanes españoles? Todo este rollo para esto.

Me siento al lado de Conchita, que tiene 88 años. "Mi familia siempre ha sido catalanista". Habla Roger Torrent. Cuenta que las pensiones van a estar garantizadas. ¿Y usted que cree, Conchita? "Estoy tranquila, nos las darán...". No la escucho bien. ¿Mas o más? "El president". Un chico joven al lado dice que los "argumentos del miedo" fortalecen al independentismo. "Esto es como el amor. Cuando te dejas de querer te separas. Cuando te dejan pierdes muchas cosas como... [la cama, la custodia de los hijos]. No nos vamos a quedar fuera de Europa". Dice García Trevijano que casi ninguna nación moderna ha nacido sólo de la voluntad. Comparar el nacionalismo con un sentimiento tan irracional como el amor parece algo en efecto irracional pero es que aquí, en el Pabellón, los argumentos de Madrid no se meditan.

Oriol Junqueras, crecido tras su cuerpo a cuerpo con Margallo, y Artur Mas se ríen y hacen el chiste de la salida de Europa, de la marcha de las empresas, de las pensiones...

De repente, Mas acaba su discurso hablando un francés bastante correcto sobre el derecho de los catalanes. Evidentemente, va dirigido a Sarko. Romeva no quiere ser menos y se despacha también en inglés. El resto de los candidatos le miran embelesados como aquel de Moratín de Admiróse un portugués.

El pabellón entero canta L'Estaca. Entonces aparece Llach, que vive entre Senegal, en donde tiene una fundación, y un pueblo que se llama (no es coña) Porrera, en el Priorato, en donde hace vino. Hasta que se hizo bodeguero, confesaba, era abstemio, pero ahora ha aprendido a apreciar los matices del vino. L'Estaca es bastante más bonita que cualquier cosa que diga en el mitin. Su discurso es tan politiquero y manido como el de cualquiera.

A la misma hora, en Tarragona, Pablo Iglesias no podía cantar ya L'Estaca. El líder de Podemos sigue reconociendo que la "canción le parece preciosa", pero a Llach no le gusta que le recuerden los recortes en Sanidad de Mas, ni el 3% con la connivencia de ERC.

L'Estacazo, en resumen.